

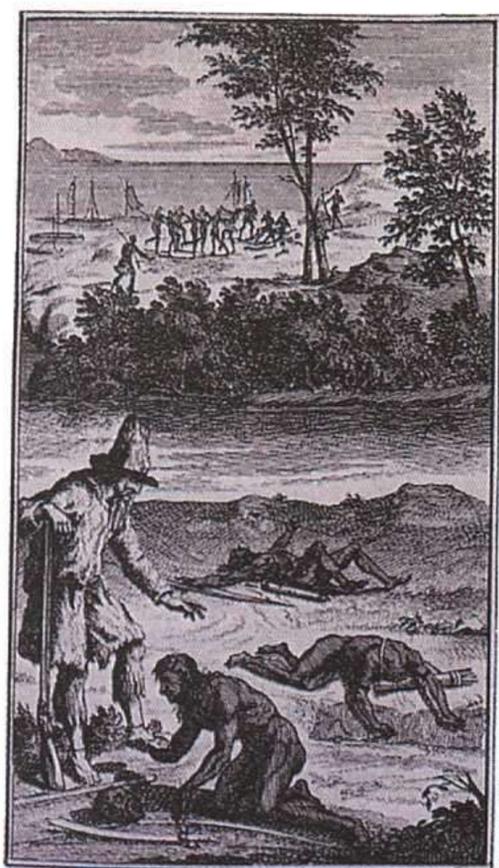
DANIEL DEFOE

# Ilustres robinsones ilustrados

por Núria Obiols Suari\*



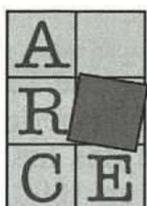
*Ilustrar las aventuras de un hombre perdido en una isla desierta ofrece un juego estético que podría parecer, a primera vista, limitado. Sin embargo, los ilustradores que han abordado la obra de Defoe han encontrado la suficiente inspiración en ella para realizar trabajos que son un verdadero placer para los sentidos y un auténtico pozo de sorpresas. Naturalmente, no es oro todo lo que reluce, y no siempre la calidad y la innovación han marcado las ilustraciones de las numerosas ediciones que a lo largo de casi tres siglos han aparecido de Robinson Crusoe. A continuación, proponemos un viaje por las mil y una imágenes del naufrago más famoso de la literatura, con especial hincapié en la recreación que han hecho del personaje los ilustradores españoles que se han atrevido con tamaña empresa.*



# La cultura pasa por aquí



AV Monografías	La Caña	ER, Revista de Filosofía	Litoral	RevistAtlántica de Poesía
Abaco	CD Compact	Experimenta	Lletra de Canvi	Revista de Occidente
Academia	El Ciervo	Foto-Video	Matador	Ritmo
ADE Teatro	Cinevídeo 20	Gaia	Ni hablar	Scherzo
Afers Internacionals	Clarín	Generació	Nickel Odeon	El Siglo que viene
Africa América Latina	Claves de Razón Práctica	Grial	Nueva Revista	Síntesis
Ajoblanco	CLIJ	Guadalimar	Opera Actual	Sistema
Álbum	El Croquis	Guaraguao	La Página	Temas para el Debate
Archipiélago	Cuadernos de Alzate	Historia, Antropología y Fuentes Orales	Papeles de la FIM	A Trabe de Ouro
Archivos de la Filmoteca	Cuadernos Hispanoamericanos	Historia Social	El Paseante	Turia
Arquitectura Viva	Cuadernos de Jazz	Insula	Política Exterior	Utopías/Nuestra Bandera
Arte y Parte	Cuadernos del Lazarillo	Jakin	Por la Danza	Veintiuno
Atlántica Internacional	Debats	Lápiz	Primer Acto	El Viejo Topo
L'Avenç	Delibros	Lateral	Quaderns d'Arquitectura	Viridiana
La Balsa de la Medusa	Dirigido	Leer	Quimera	Voice
Bitzoc	Ecología Política	Letra Internacional	Raíces	Zona Abierta
		Leviatán	Reales Sitios	
			Reseña	



Asociación de Revistas  
Culturales de España

**Exposición, información,  
venta y suscripciones:**

Hortaleza, 75. 28004 Madrid  
Teléf.: (91) 308 60 66  
Fax: (91) 319 92 67  
<http://www.arce.es>  
e-mail: [arce@infor.net.es](mailto:arce@infor.net.es)



ANÓNIMO, HENRICH Y CIA., 1910.

Apreciado señor Crusoe...  
o Kreutznaer...  
o marinero de York,  
o, si me lo permite, Robinsón a secas:

El motivo de la presente es mostrarle algunas de las metamorfosis de las que ha sido objeto su imagen. No, no se asuste. Nada fuera de lo normal. Simplemente se trata de dar un paseo entre todos los naufragos barbudos que dicen ser usted.

Parto de la premisa de que quizás algunos de ellos le entusiasmarán y le satisfarán mucho y que tal vez otros le indignarán e irritarán tremendamente. Pero no olvide que es usted un privilegiado.

La gran mayoría de los mortales hemos de conformarnos con una sola cara para toda la vida, que encima envejece y perece. En cambio, la suya permanece indiferente al paso del tiempo. Usted tiene el don de la eternidad y, lo más seguro, es que en el futuro su figura suscite otras muchas más imágenes. Cosa que, por supuesto, celebraríamos. Pero de momento, vayamos y abramos el baúl de los recuerdos.

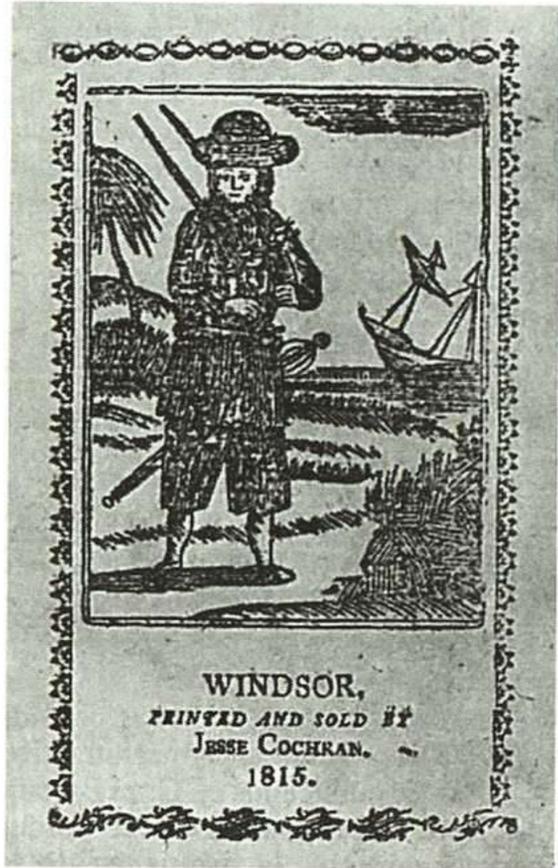
## Imágenes clásicas

Ilustrar un hombre perdido en una isla en busca de recursos ofrece un juego

estético que podría parecer hasta limitado: mar, isla, loros, árboles y nativos son los elementos con los que jugar. Aunque supongo que para usted estas cosas que mencionamos tan a la ligera, representaron las únicas fuentes de energía que contribuyeron a que su existencia fuera más digna. E, incluso, artísticamente hablando, todo ello es mucho más agradecido que un austero fondo blanco o gris. Pero desde luego que no estamos hablando de un clásico repleto de personajes y escenarios como, por poner un ejemplo, los imaginados por Lewis Carroll para su *Alicia* o los inventados por James M. Barrie para su *Peter Pan*.

Para entendernos, las cartas a manejar en la partida de ilustrar su aventura podrían parecer escasas al lado de otras emblemáticas obras y, sin embargo, la destreza artística de algunos ilustradores hacen que su historia pueda llegar a ser un verdadero placer para los sentidos y un auténtico pozo de sorpresas.

Cierto es, como veremos, que tuvieron que pasar unos cuantos años —como unos setenta para ser exactos— para que la calidad y la innovación marcaran su imagen. Antes de ello, todo puede considerarse valioso por antigüedad, pero nada sorprendente en cuanto a calidad artística se refiere. Por ejemplo, la primera de las ediciones de sus aventuras, aparecida el 25 de abril de 1719, sólo contenía una ilustración a modo de frontispicio y de la que además se desconoce el autor. En ella aparece usted armado hasta los dientes, con un estilo muy a tono con la época y con el que será su obligada acompañante: la barba. Y, al margen de la poca presencia de ilustración, esta publicación realizada por William Taylor consiguió tanto éxito que, durante el mismo año, se hicieron tres ediciones más. Pero la primera vez que el público pudo disfrutar de una edición verdaderamente ilustrada fue una traducción al francés publicada en Amsterdam en el año 1720-1721. Los ilustradores fueron Hyacinthe Cordonnier y Juster van Effen, y realizaron un total de veintiún grabados y varios mapas, cantidad que representaba todo un lujo para la época. Posteriores a esta edición se conocen dos más recopiladas por H. Ullrich en 1898, la una de 1722 y la otra de 1726, aunque en nin-



WINDSOR,  
PRINTED AND SOLD BY  
JESSE COCHRAN,  
1815.

ANÓNIMO, JESSE COCHRAN, 1815.



Discovers the corn.

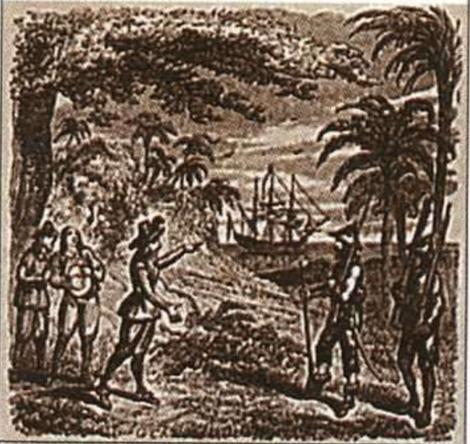
*my great amazement, I found about ten or twelve ears of green barley appeared very same shape and make as that in England.*



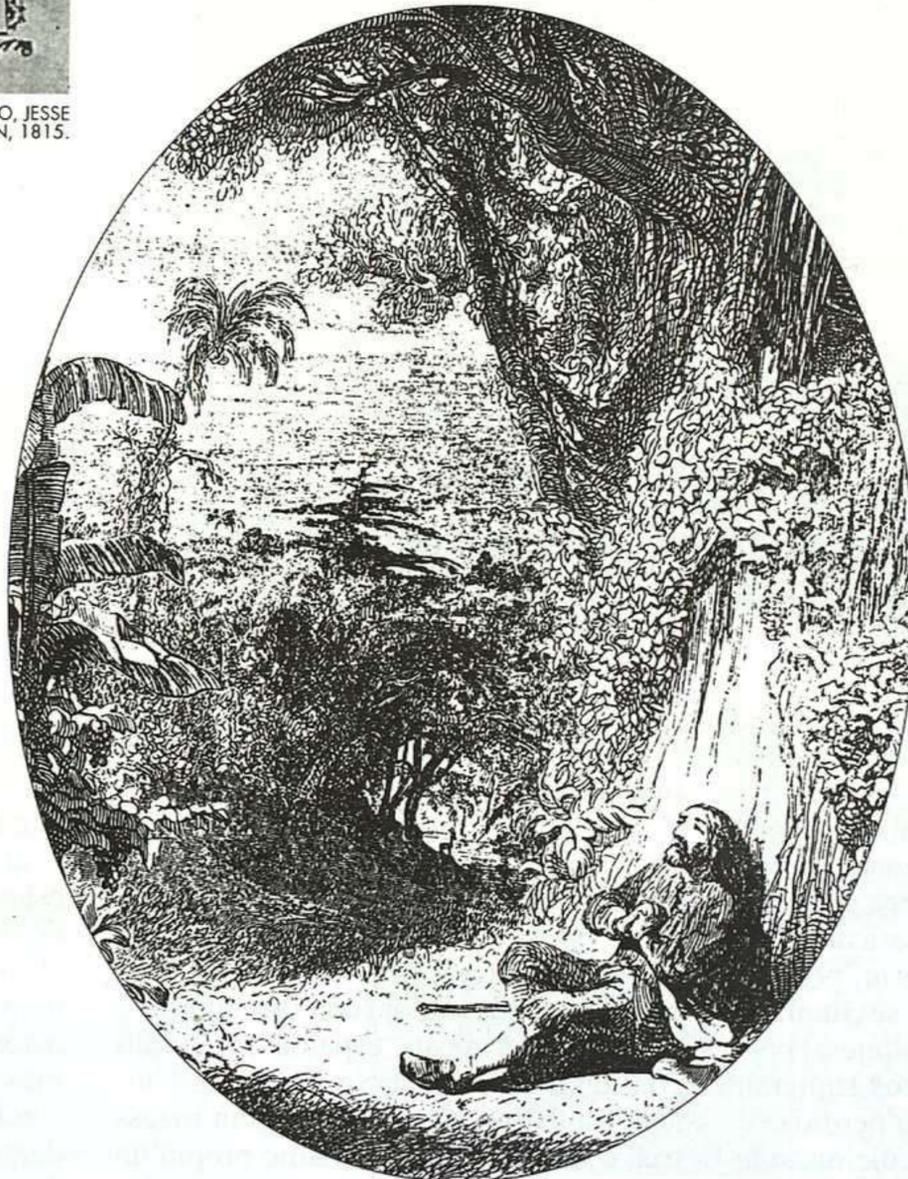
Discovers the print of a man's foot.

*One day it happened, that, going to my boat, I saw the print of a*

ANÓNIMO, WILLIAM DARTON, 1823.



GEORGE CRUIKSHANK,  
JOHN MAJOR, 1831.



J.J. GRANDVILLE, ANAYA, 1982.



J.H. CAMPE, IL. DE JOHN BEWICK, THE NEW ROBINSON CRUSOE..., JOHN STOCKDALE, 1788.



JOSEP SERRA MASANA, I.G. SEIX Y BARRAL HNOS., 1943.

guna de las dos consta la autoría de las ilustraciones.

Y es en 1750 cuando su historia conmovedora y trepidante, y generosamente ilustrada, se pone al alcance de todos los bolsillos. No sé que pensará usted de tanta *democratización literaria*, pero su difusión mediante lo que se llamaba *street literature* (literatura callejera) permitió que ricos y no tan ricos supieran de sus desventuras en la isla perdida. Y un detalle curioso: en dicha edición, si le comparamos a usted con aquel frontispicio del primer Robinson (1719) podemos pensar dos cosas, que se trataba del mismo artista que en esta ocasión ilustró

al completo la obra, o bien que fue su fuente de inspiración.

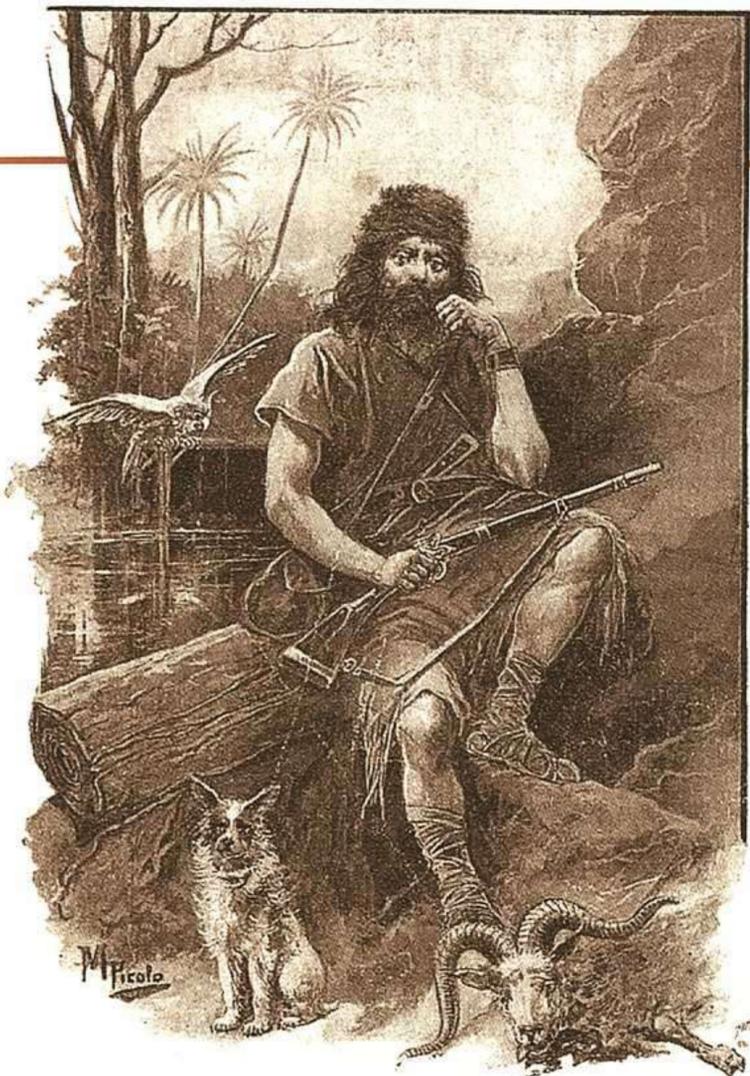
Después de esta accesible edición, llega la primera maravilla ilustrada, la primera auténtica joya en su colección de *egos*. En 1790, o sea, setenta y un años después de que usted viera la luz, un prestigioso ilustrador (con una amplia y variada obra a sus espaldas)<sup>1</sup> decidió consagrar su imagen. Se trataba de Thomas Stothard<sup>2</sup> que, con una gran maestría, dotó de un romanticismo propio de la época todo cuanto aconteció en su singular aventura. De él, los expertos destacan sobre todo una imagen para la posteridad: cuando usted, presa del *shock*,

descubre una huella en la arena, que debe de ser algo que por supuesto no olvidará jamás y que, como veremos, muchos ilustradores consideraron también un momento de máxima trascendencia en la obra. El libro se editó con siete grabados realizados con láminas de cobre, obteniendo un resultado muy cuidado a tono con una exquisita edición llevada a cabo por el grabador Thomas Medland.

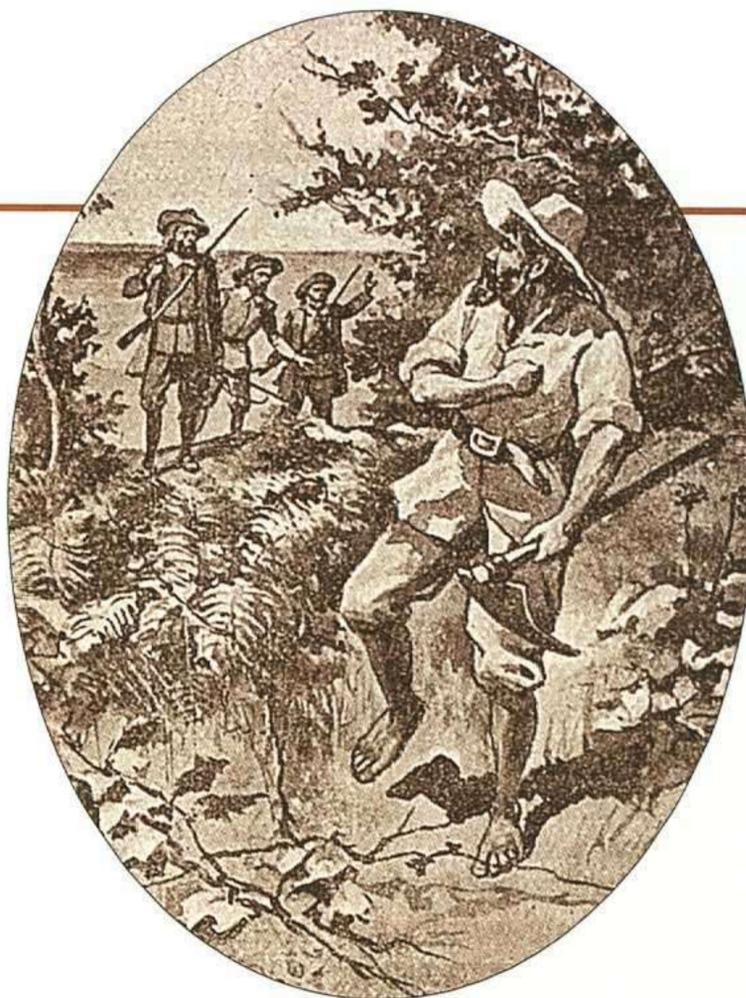
Para encontrar la siguiente edición ya tenemos que esperar hasta 1815, cuando en América empieza a hacer furor su historia. En el dibujo de dicha edición, su aspecto había cambiado considerablemente: aparece usted como un náufrago casi *naïf* y de una simplicidad absoluta. Pero, recuperamos la calidad en las ilustraciones de una edición de 1823, coloreada a mano y que por ello se considera uno de los volúmenes más atractivos que existen publicados en Gran Bretaña.

Y puede estar usted contento porque, a partir de aquí, la exquisitez de las ilustraciones irá subiendo como la espuma. Nada más y nada menos que uno de los más grandes, George Cruikshank —que puso en imágenes los cuentos de los hermanos Grimm y algunas obras de Charles Dickens—, le ilustró en 1831. Se trataba de una nueva edición inglesa de su historia en dos volúmenes, con treinta y siete ilustraciones y dos frontispicios, cuyo origen eran pinturas al óleo. El resultado fue extraordinario y hasta podríamos decir que parece usted un náufrago elegante. Y para evidenciar el reconocimiento al gran Cruikshank —que seguramente favorecería las ventas—, ésta es una de las raras ediciones en las que consta el nombre del ilustrador.<sup>3</sup>

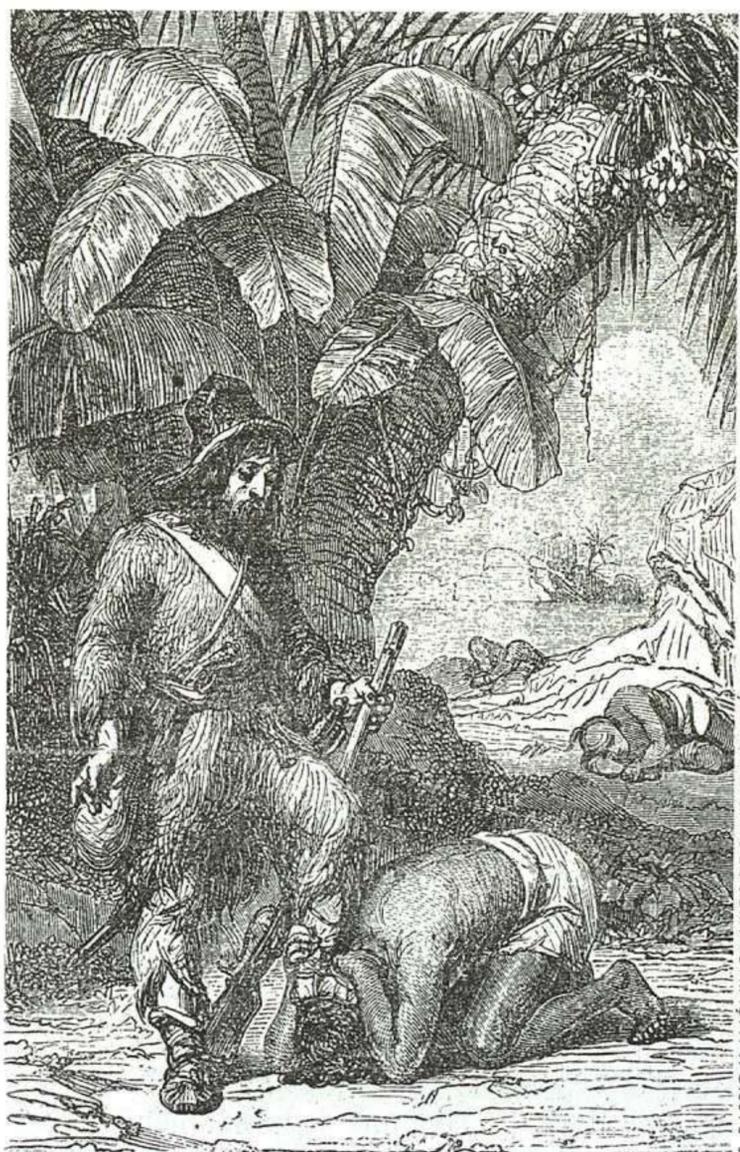
Pero si hay unas ilustraciones consideradas como las genuinamente clásicas —al menos en ediciones posteriores— éstas han sido las de J.J. Grandville, seudónimo del artista Jean Ignace I. Gérard (1803-1847). Y, perdone el atrevimiento, pero la compasión que en ellas suscita usted es digna de mención. Encontramos a un auténtico náufrago que pierde rigidez y adquiere connotaciones verdaderamente humanas. Un hombre abandonado a su suerte que se pasea prisionero en esa isla hostil. Grandville se ocupó, en su edición de 1840 publicada por Fournier, de detallarlo todo y con



M. PICOLO, SATURNINO CALLEJA, 1901.



E. BARRIO Y ANÓNIMO, HIJOS DE SANTIAGO RODRÍGUEZ.



E. BARRIO Y ANÓNIMO, HIJOS DE SANTIAGO RODRÍGUEZ.

22

ROBINSON CONSIGUIÓ ATRAPAR VARIAS CABRAS Y, AL TÉRMINO DE UN AÑO Y MEDIO...

EL ESFUERZO NO HA SIDO BALDÍO, PUES DISPONGO DE DOCE CABEZAS DE GANADO. ¡TENGO ASEGURADA MI PROVISIÓN DE CARNE FRESCA SIN DISPARAR UN TIRO!

EL NAUFRAGO ERA EL AMO Y SEÑOR DE TODA LA ISLA, DUEÑO ABSOLUTO...

... DECIDIDO A ESTUDIAR LAS CORRIENTES MARINAS, ACERCÓSE A UN LUGAR DE LA PLAYA...

¡LA HUELLA DE UN PIE DESNUDO! NO CABE DUDA DE QUE PERTENECE A UNO DE LOS CANIBALES QUE MERODEAN POR ESTAS ISLAS...

... DE LA VIDA DE SUS "SÚBDITOS". UN DÍA...

FRANCISCO DARNIS, BRUGUERA, 1956.

gran viveza. Un Viernes histriónico y una isla que a primera vista se nos antoja peligrosísima, una pesadilla, aunque usted sobrevive en ella con mucha valentía.

Luego le siguieron más robinsones que podríamos considerar como clásicos. Por ejemplo, el de 1847, uno ilustrado por Charles Keene y otro, en 1885, de Gordon Browne, hijo del famoso ilustrador de Dickens, Phiz. Ambos con apreciables ilustraciones interiores.

Y luego ocurrió que su peripecia existencial se tomó como referencia de la que extraer no pocas enseñanzas y así aparecieron las llamadas *robinsonadas* o novelas robinsonianas. Éstas se convirtieron, después de una buena purga literaria, en lo que debería ser un modelo de todo quien lo leyera... tal y como había soñado Jean-Jacques Rousseau para su *Emilio*.<sup>4</sup> Y, aunque no son objeto de

esta carta las ilustraciones que en ellas constan, sí que nos gustaría comentar una de las más destacables. Por ejemplo, la obra realizada por Joachim Heinrich Campe en 1788 que, en cuatro volúmenes con treinta y dos grabados de John Bewick, destaca por ser una de las más singulares en la trayectoria del artista y por ser la mejor edición inglesa que existe de las *robinsonadas*.<sup>5</sup>

## «Made in Spain»

Seguramente, señor Robinson, a usted le sonará a chino el nombre de Saturnino Calleja, pero en España —*español* ya le resultará más familiar— dicho nombre iba asociado a muchas cosas. Una de ellas era la calidad en la ilustración de los libros, ya que dicha editorial contaba con el mejor grupo de dibujantes del momento, hasta el punto de que, en algunas ediciones, constaba el nombre del ilustrador y no la del autor del texto. Pero, no fue éste su caso y así podemos descubrir la tímida firma de M. Picolo en cada una de las ilustraciones de la edición que Calleja hizo de sus aventuras, donde usted aparece de nuevo en su papel de clásico. Se trataba de una edición aparecida en 1901, en el marco de la colección Biblioteca Perla. En ésta, un perfecto náufrago —con andrajos, larga barba y loro incluido— nos invita a un recorrido por un total de nada menos que noventa y dos ilustraciones.

Pero a usted le encantaría el protagonismo que adquiere el mar en otra fantástica edición, de la que por desgracia desconocemos el año de edición. No debería andar muy lejos de la anterior y, como en el caso anterior, descubrimos al artista por las firmas en las que aparece el nombre de E. Barrio. Pero no todas las ilustra-

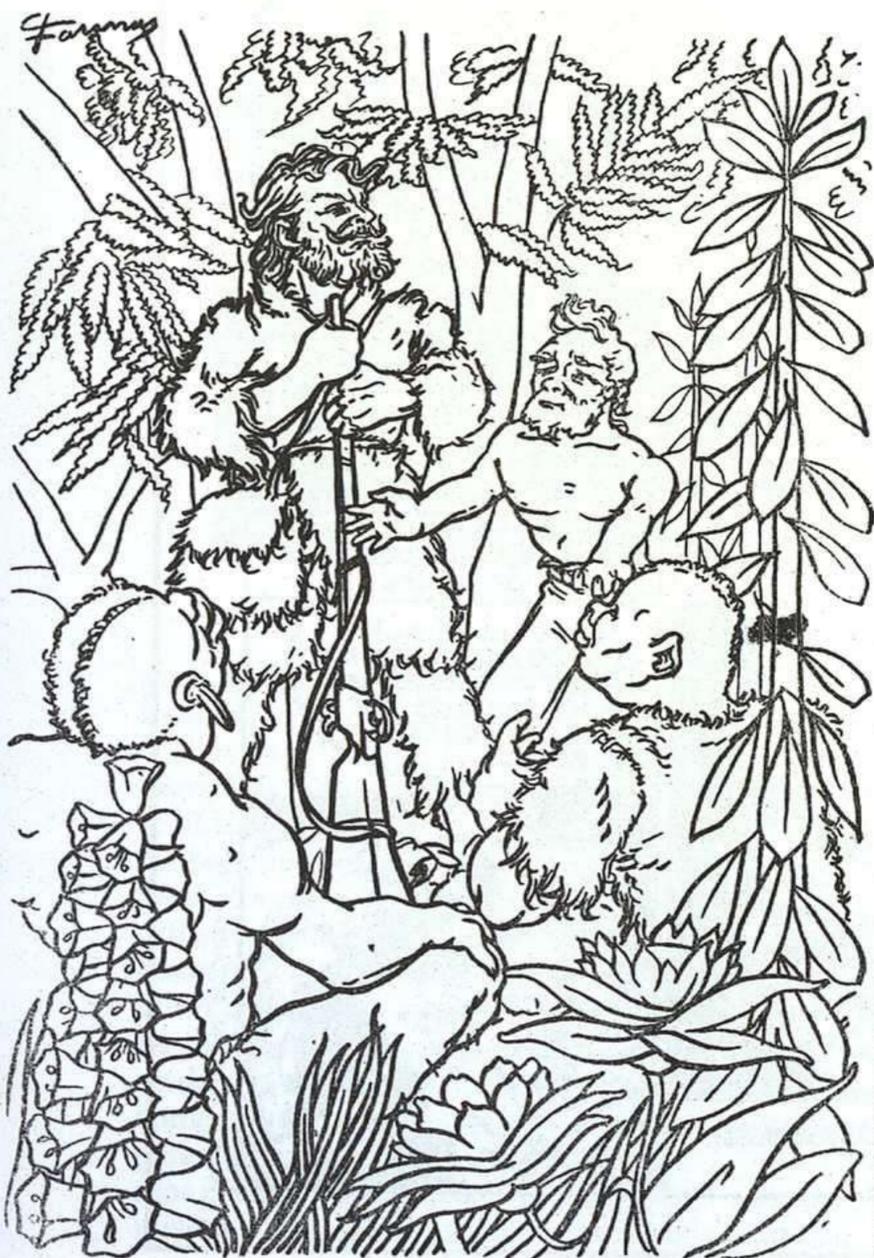
ciones son del mismo autor. Algunas de ellas, con unas claras connotaciones respecto a las de Grandville, se van intercalando con las de Barrio a lo largo de la obra.

Y si antes decíamos que el momento en que usted encuentra esa huella humana en la isla marcó a tantos ilustradores... para muestra, un botón. Una edición de gran formato de 1910 —cuya versión y prólogo corrió a cargo de Pedro Umbert—, generosa en magníficos grabados, pero de los que lamentablemente se desconoce la paternidad. Observe usted la expresión de estupor que tiene su rostro en esos dibujos, que presagia que usted no daba crédito a lo que sus ojos veían y a lo que después sucedió. Al menos, eso es lo que nos hacen pensar las imágenes en cuestión.

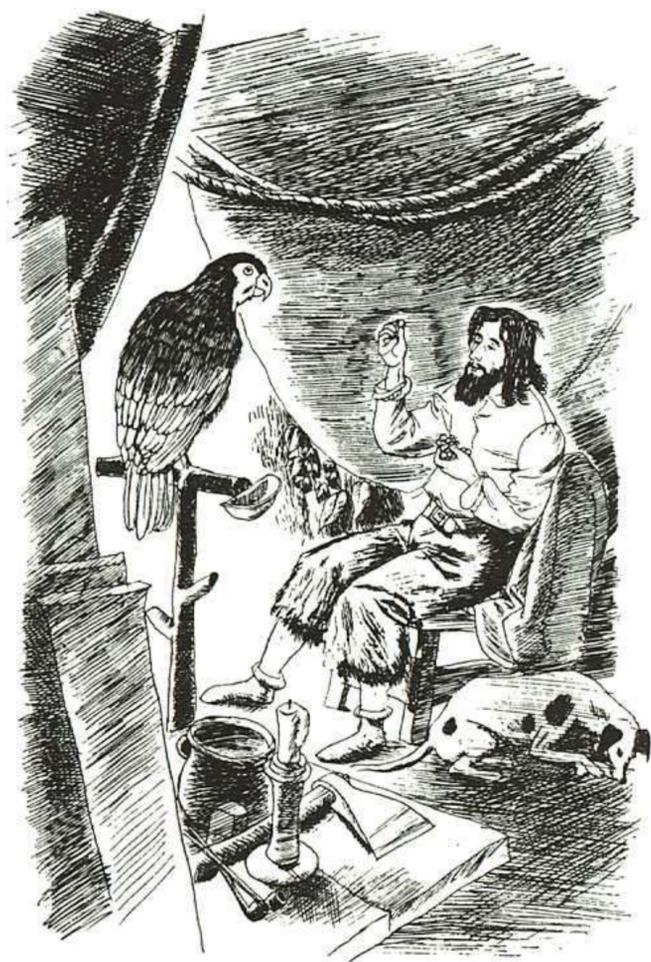
Quince años más tarde, en 1925, dentro de la colección de libros azules de Seix & Barral —llamados así por la encuadernación—, aparece una edición ilustrada con ocho dibujos a pluma y acuarela<sup>6</sup> de Josep Serra Masana. Le seguirán dos ediciones más, una en 1943 y la otra en 1950. Y curiosamente este prolífico ilustrador —destacado en el panorama de la ilustración humorística en publicaciones como *La Mainada*, *Patufet* o *TBO*— decidió desprenderle de su eterna barba y le colocó un frondoso y largo bigote. Piense que un cambio de imagen nunca viene mal y hasta, bien mirado, el *new-look* le favoreció muchísimo...

## Héroe de historieta

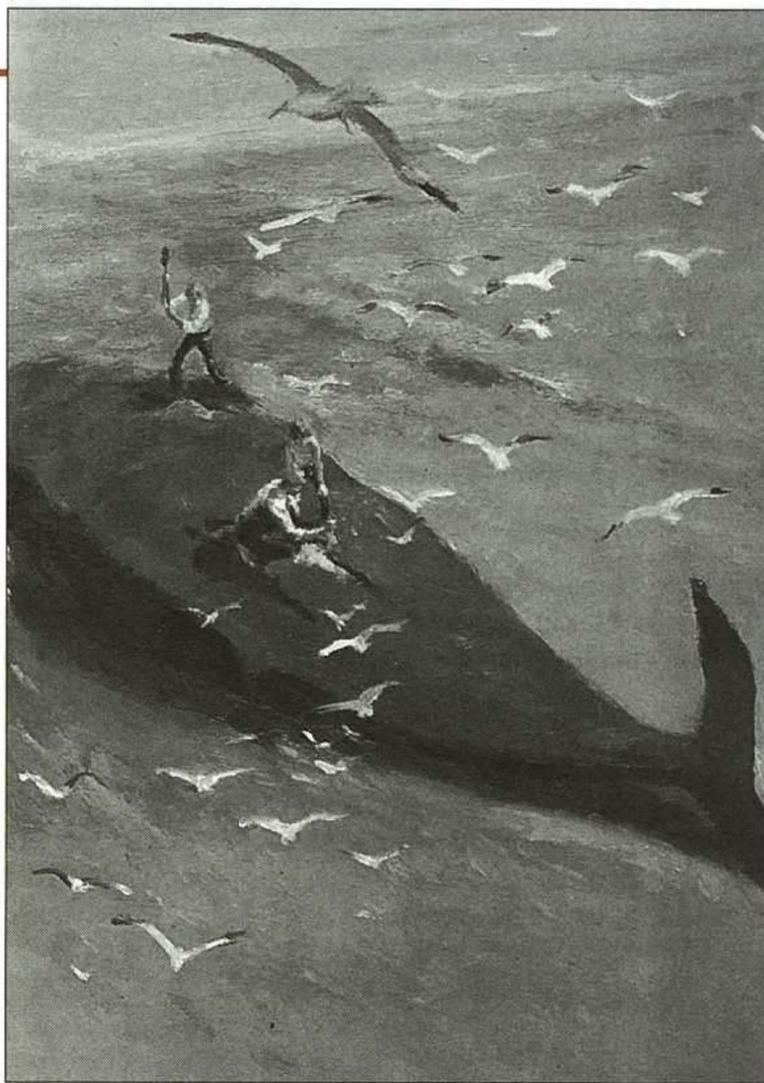
Los 50 marcaron época por muchas razones, buenas y malas, pero la necesidad de *heroizarlo* todo se hizo bien notoria en el género del cómic. Y, claro, usted tenía muchos números en el sorteo para pasar por una nueva metamorfosis que le proyectaría como un verdadero valiente. El primer encargado que encontramos de tan delicada transformación es Francisco Darnis Vicente que, en 1956, se dedicó a usted por encargo de la Editorial Bruguera. La misma edición aparecerá ocho años más tarde en catalán y con una leyenda bien curiosa: «amb 250 il·lustracions...», que no son pocas. Eso sí, bien alineadas en sus vi-



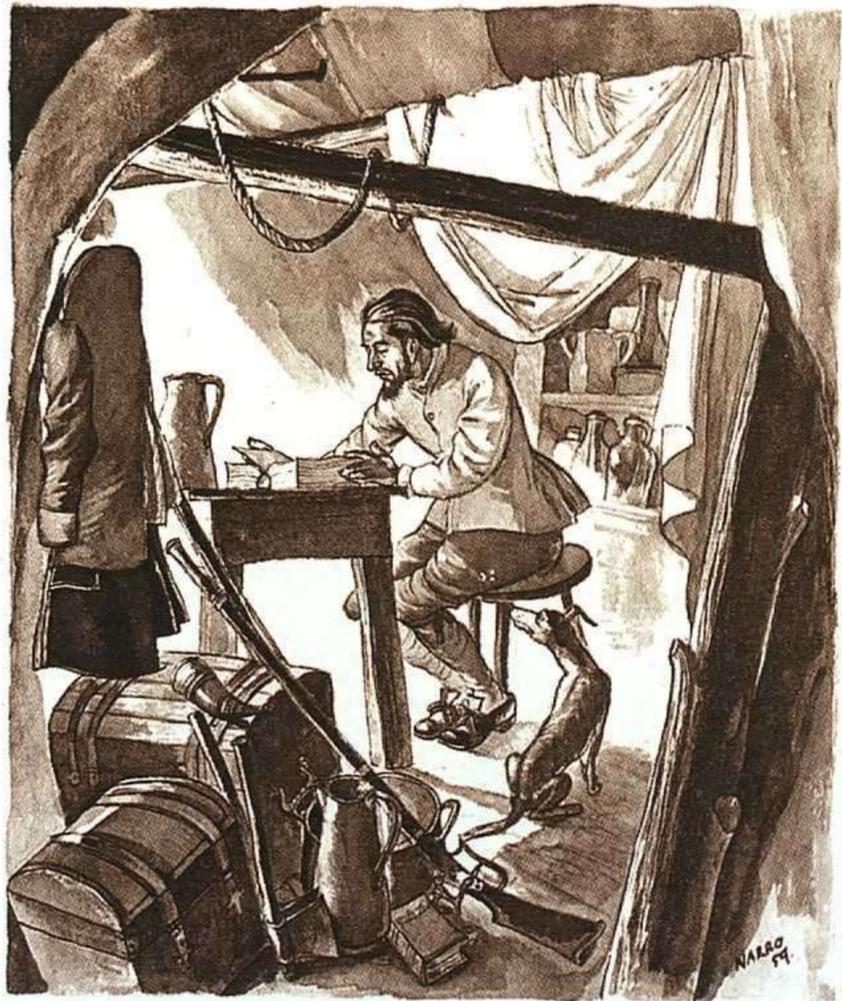
SALVADOR FARIÑAS, MATEU, 1959.



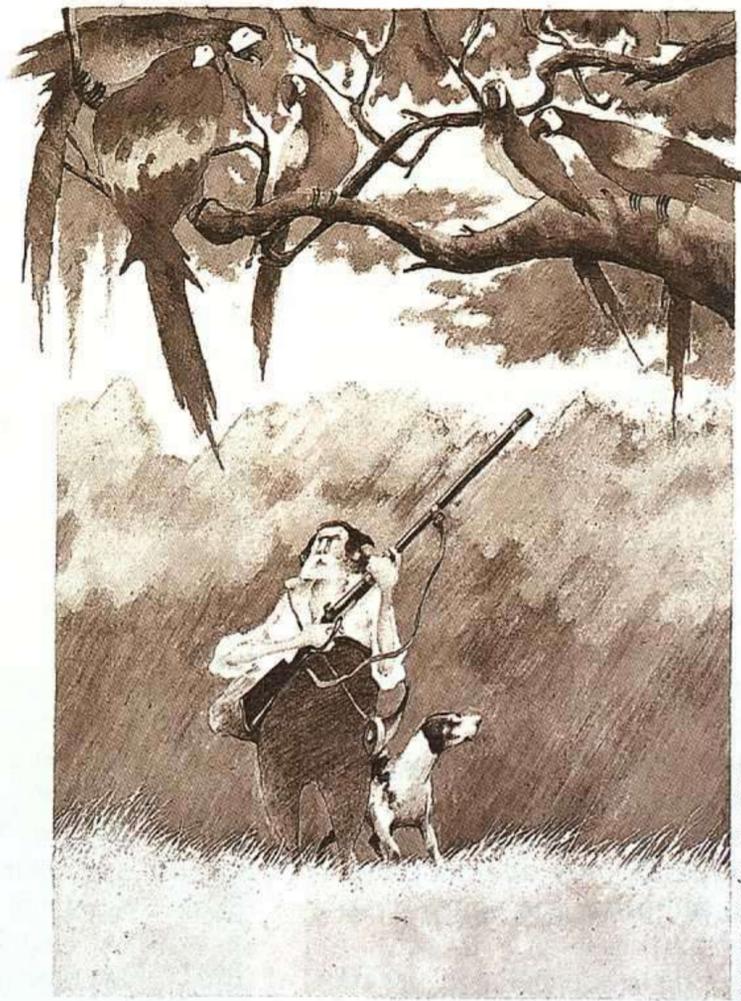
JOSEP NARRO, JUVENTUD, 1960.



BADIA-CAMPS, EL ROBINSON SUIZO, MOLINO, 1977.



JOSEP NARRO, JUVENTUD, 1960.



TINO GATAGÁN, SM, 1987.

ñetas correspondientes y con un regustillo de cómic clásico de la época —con aires de Jesús Blasco y su famoso *Capitán Trueno*—, que nos ofrecían un Robinson atrevido, rudo, curtido y con aspecto de colono.

Salvador Fariñas también se encargó de usted en unas ilustraciones en las que predominaba el blanco sobre línea negra sencilla y con un estilo alejado de esa tónica general heroica. Pero, seguramente por imposiciones de la editorial, no dejó un *Robinson* demasiado generoso en ilustraciones —tres y la portadilla—, aunque fue todo un éxito de la colección Juvenil Cadete de la Editorial Mateu.

Desconocemos si a usted estos dos últimos ejemplos le han gustado —son interesantes y eso no lo negaremos—, pero estamos casi seguros de que le entusiasmará la imagen que de usted apareció en 1960 y que significó un verdadero cambio de tercio en su trayectoria ilustrada. El padre de la criatura fue Josep Narro Celorio, cuyo trabajo le hizo merecedor del primer Premio Lazarillo de Ilustración correspondiente a 1961. Su trabajo marcó el inicio de un nuevo estilo desconocido hasta entonces. Diríamos que el de Narro es el primer *Robinson* verdaderamente moderno que se desprende del yugo del clasicismo que por género le correspondía. Dichas ilustraciones, que el ilustrador realizó en el año 59, sorprenden por un colorido a la acuarela inaudito hasta el momento. Usted deja de ser un héroe o un personaje estático para pasar a ser más dinámico que nunca. A pesar de todo, se percibe un gran contraste entre las ilustraciones a blanco y negro y las de color. En las primeras, el toque que iniciaría la ilustración *progre* y moderna de la España negra se delata en esas tramas y en esa perspectiva un poco *anarca* y traviesa. Sin embargo, en las de color, la acuarela proporciona hábilmente vida a un Robinson de connotaciones más clásicas y de tono más realista. En este sentido, a Josep Narro se le nota una dualidad inspiradora muy distinta entre el pincel y la plumilla, que ocupaban por turnos su mano.

Y después de la bocanada de aire fresco que fue Narro, regresamos al clasicismo del estilo cómic imperante en el momento, pero, eso sí, con sorpresa cro-

mática incluida. Badía-Camps le toma a usted como personaje y Robinson vuelve a ser el héroe que lucha contra los elementos, desafiándolos con actitud valiente. Pero hay un color magnífico, de pincelada densa y segura, y con una luminosidad que hacen que, esta edición de 1969, de Editorial Molino, no pase desapercibida.

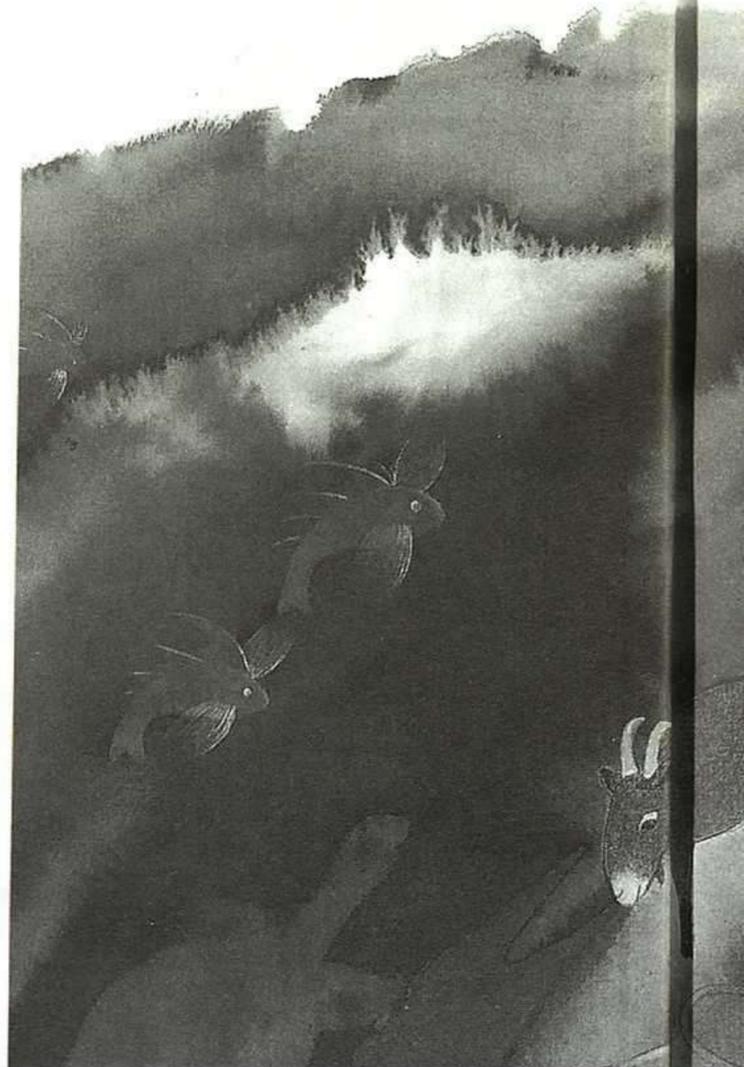
Otra novedad aparece en la década de los 60 de la mano de Garbayo, con cuatro ilustraciones contadas en blanco y negro, que vaya usted a saber si originalmente eran a color, y que destacan por una composición que preocupaba mucho en aquel momento, y por unas aguadas realmente notables. Y, aunque en los 70 parecía que al ilustrador ya se le consideraba un profesional digno de figurar en los créditos, descubrimos al artista por las destacadas firmas en las esquinas de esta publicación de Ediciones Paulinas.

Y si el primer apartado lo terminábamos con las no menos importantes *robinsonadas*, a finales de los 70 (1977), Badía-Camps aparece de nuevo en escena con *El Robinson suizo*, de Johann Rudolf Wyss, obra aparecida en 1814, en la que se relata la recurrente situación del naufragio con un protagonista de excepción: la familia al completo. El autor, un pastor protestante que escribió la novela para deleite e instrucción de sus propios hijos, no escatimó didactismos ni armonía familiar. El ilustrador se lanza una vez más a la aventura de los clásicos extranjeros, con unas imágenes en la línea de las de su anterior obra comentada: hábiles en color y luz y de esquemas de cómic clásico.

## Visión moderna

Y aunque consta que los vikingos se pasearon una larga temporada por los alrededores de su ciudad natal —ese York lleno de magia—, lo cierto es que no estamos muy seguros de que la genética pueda llegar a ser tan tozuda como pretendió Jean-Paul Colbus con su cómic editado por Grijalbo. En 1981, aparece usted en la colección *La Linterna Mágica*, rubísimo, con apariencia de bárbaro nórdico y enmarcado en un librejo que merece la pena tanto por las perspecti-

vas, los planos, como por las figuras humanas. Bromas aparte sobre su rasgos físicos —que nos parecen una apuesta muy digna—, el trabajo de Colbus es de una alta calidad en cuanto a todos los aspectos que caracterizan a una buena historieta gráfica. Y, para no romper la dinámica de dicho género, Tha (August Tharrats i Pascual) realiza la cubierta de su célebre aventura, lo que, dicho sea de paso, fue una manera cruel de ponernos el caramelo en la boca. Ésta aparece en 1986 en una edición de La Magrana y con una excelente adaptación de Josep Carner. Y el artista, conocido a través de publicaciones como *El Jueves*, *Cimoc* o *Cairo*, hace una cubierta para chuparse los dedos, pero la sequía en el interior no nos permite disfrutar más de su estilo absolutamente personal que le ha destacado como una de las joyas a tener en cuenta. Más disfrute nos permite el trabajo de Constantino Gatagán, que tuvo el honor de ilustrarle a usted en 1987. Y lo hizo como se merece: muy bien y con un dominio de lo que tenía entre manos



que nos hace absolutamente creíble todo cuanto le rodeaba en ese microcosmos en forma de isla.

Otros dos ilustradores se las tuvieron con su aventura. Uno de ellos fue Pedro Richard, que no tuvo oportunidad de lucirse en una edición muy poco ilustrada, pero en la que exhibe unos claroscuros de tono muy realista. La otra fue Carme Peris que, en 1991, camaleónicamente, supo adaptarse a las exigencias de la edición de Proa, destinada, esta vez, a los lectores más jóvenes. Una bonita manera de que los niños, y no sólo los adolescentes, se acercaran a usted. Supongo que ello le gustará. Así es como deja de ser un héroe melencólico y de torso atlético y descubierto que desafía las leyes de la naturaleza para sobrevivir. Usted, en esta ocasión, está más cerca de un santo que de un súper-hombre y Carme Peris se mostró muy dispuesta a derrochar color por todos los rincones de su historia. Y ello nos parece de lo más apropiado en

ese siempre eterno paisaje isleño y en esas circunstancias que hacen de usted un compañero de biblioteca para siempre.

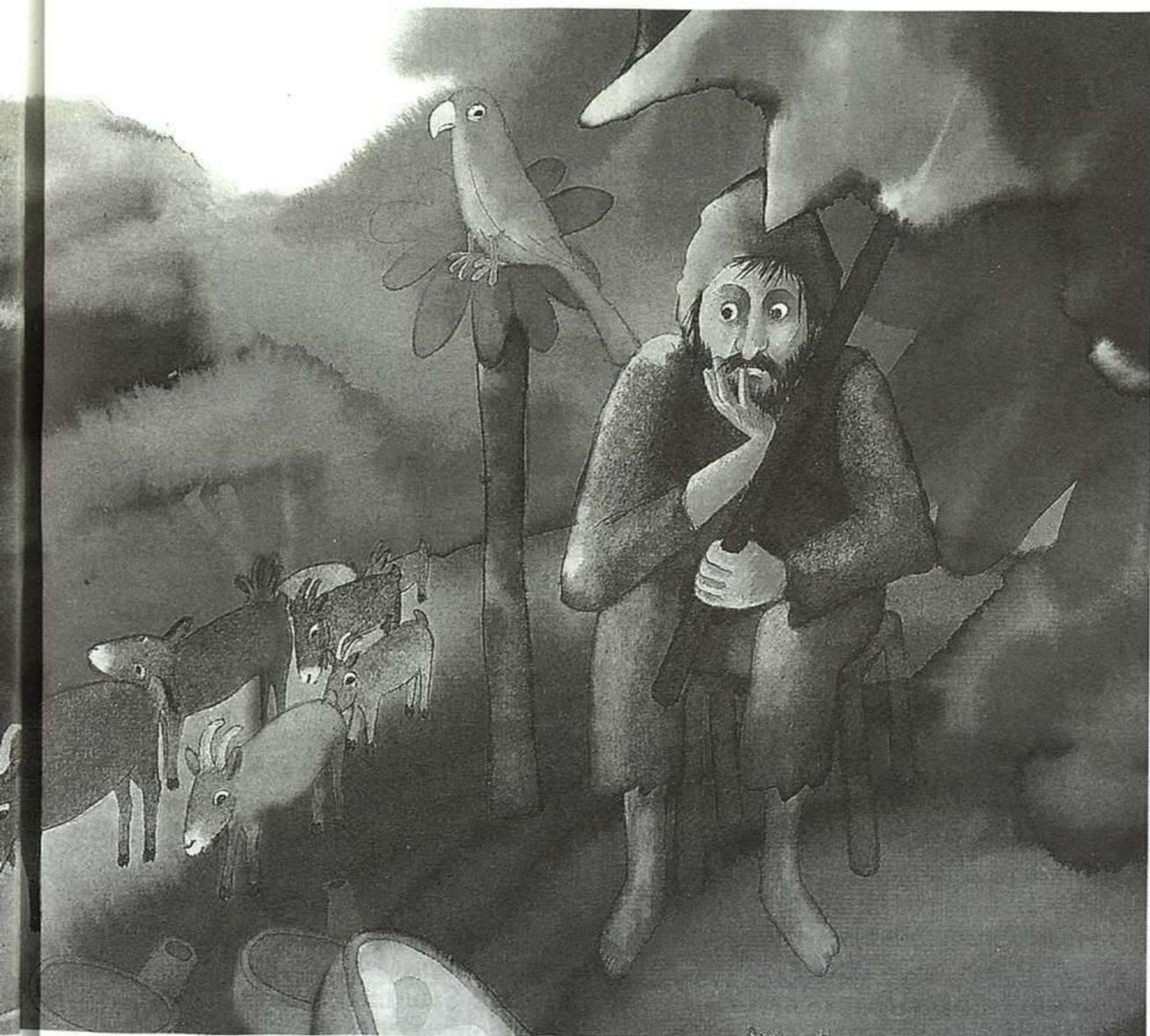
En fin, ya ve, marinero de York, que puede sentirse orgulloso de la seriedad con que se han tomado sus aventuras durante esta década, generosa en publicaciones.

Como le comentábamos al inicio de esta carta, nos gustaría mucho que usted no dejara de multiplicarse, y que cada nuevo ilustrador le imaginara de manera muy distinta a como lo han hecho hasta ahora. Es decir, que nuevas manos inocentes decidieran apostar por nuevos robinsones, clásicos, atrevidos o espeluznantes... pero todos ellos para bellos libros que ilustren a ese tan ilustre personaje que es usted. ■

\*Núria Obiols Suari es becaria de FPI (Formación Personal Investigador) del Ministerio de Educación y Cultura en el Departamento de Teoría e Historia de la Educación de la Facultad de Pedagogía (Universidad de Barcelona).

#### Notas

1. Muir, Percy, *English Children's books*, Londres: B.T. Batsford LTD, 1954, p. 174.
2. Dicha edición se menciona en: Whalley, J.I. and Chester, T.R., *A History of Children's Book Illustration*, Londres: John Murray (publishers) with the Victoria and Albert Museum, 1988, pp. 18-19.
3. Muir, Percy, *English Children's books*. Londres: B.T. Batsford LTD, 1954, p. 174; y Hunt P. (ed.), *Children's Literature. An Illustrated History*. Oxford: Oxford University Press, 1954, p. 87.
4. Nos gustaría destacar un ejemplo curioso e interesante señalado por Jaume Trilla: «Estas robinsonadas tuvieron tanta repercusión, educativamente hablando, que hasta el pedagogo soviético P.P. Blonskij (1884-1941) decidió hacer una aplicación real del asunto y traspasar la aventura robinsoniana (estar completamente aislado y a merced de la naturaleza) a una actividad real con niños de ocho años y durante dos meses de verano». En: Trilla, J., *Llibres escolars fantàstics (insòlits, metafòrics...)*, Barcelona: Barcanova, 1986, pp. 72-73.
5. Muir, Percy, *English Children's books*, Londres: B.T. Batsford LTD, 1954, p. 42.
6. Dicha edición, interesantísima, queda recogida en el magnífico y exhaustivo trabajo: Castillo, M., *Grans il·lustradors catalans*, Barcelona: Barcanova, 1997.



CARME PERIS, PROA, 1991.

## Bibliografía

- Castillo, M., *Grans il·lustradors catalans*, Barcelona: Barcanova, 1997.
- Cendán Pazos, F., *Medio siglo de libros infantiles y juveniles en España (1935-1985)*, Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1986.
- Godine, D.R., *Early Children's Books and their Illustration*, Nueva York: The Pierpont Morgan Library, 1975.
- Hunt P. (ed.), *Children's Literature. An Illustrated History*, Oxford: Oxford University Press, 1995.
- Muir, Percy, *English Children's books*, Londres: B.T. Batsford LTD, 1954.
- Trilla, J., *Llibres escolars fantàstics (insòlits, metafòrics...)*, Barcelona: Barcanova, 1986.
- Whalley, J.I. and Chester, T.R., *A History of Children's Book Illustration*, Londres: John Murray (publishers) with the Victoria and Albert Museum, 1988.